

SOPA DE LIBROS

El Hematocrítico

Feliz Feroz

Ilustraciones
de Alberto Vázquez



ANAYA



Un día, al volver de sembrar
el terror por el bosque, el Lobo
Feroz llamó a su hermana
por teléfono, para ver qué tal
le iban las cosas...

—Hola, hermanita. ¿Cómo va todo?

—¡Ay, hermanito! ¡Estoy muy preocupada!

—¿Preocupada? ¿Qué te ocurre?

—Es por mi hijo... ¡No me da más que disgustos!

—¿De verdad? ¿Qué es lo que hace?



—¡Es un problema muy gordo!
¡Un problemón! ¡Resulta que tu sobrino es... BUENÍSIMO!

—¿Cómo...? ¿Cómo que buenísimo?

—Estudia mucho y hace todos los deberes, se pasa el día leyendo, tiene su habitación ordenadísima, y el otro día... ¡BUAAAAAAAAAH!



La Loba Feroz se puso a llorar:
—¿Qué? ¿Qué pasó el otro día?
—Pues que el otro día...

¡Ayudó a una señora a cruzar
la calle! ¡BUAAAAAH!

—¡Pero qué me dices!

—¡Como lo oyes!

¡BUAAAAAH! ¡Yo no sé qué
puedo hacer con él!

El Lobo Feroz no se podía
creer lo que estaba escuchando.
Los lobos feroces son unas
bestias malvadas y crueles, y
escuchar que un sobrino suyo
se comportaba de esa manera,
le daba dolor de corazón.

12

13



—Escucha, hermanita.
No llores más. Tú mándame
al Lobito este verano a pasar
las vacaciones conmigo.
¡Yo le enseñaré lo que significa
ser Feroz! ¡Le voy a convertir
en un Lobo Feroz, como su
madre, como su tío, como
lo fueron sus abuelos!

—¡Qué alegría! ¡Gracias,
hermanito! ¡Mañana mismo
te lo mando!

—No te preocupes, hermanita.
Tú déjame a mí, y yo haré que
tu hijo sea digno del apellido
Feroz.

Al día siguiente, el Lobito llegó
a casa de su tío.



—Hola, sobrino. Bienvenido.
—¡Hola tío! ¡Cuánto tiempo
sin verte! ¡Dame un besito!

El Lobo no le dio un besito. Lo que sí que le dio fue una colleja.

—¡Pero qué besito ni qué besito! ¡Los lobos no damos besitos!

—Oh, vale. ¡Cuántas cosas voy a aprender contigo! —respondió el Lobito frotándose la nuca, que aún le dolía.

El Lobito abrió su maleta y sacó un dibujo:

—Mira, tío. Te traje un regalo.



—¡Pero qué porquería es esta!

—Es un dibujito, tío. ¡Somos tú y yo! ¡Mira qué guapos estamos!

—¡Los lobos no hacemos dibujos!

El Lobo, enfadado, rompió el dibujo del Lobito.

—¡Ya está bien de estas estupideces! ¡Yo te voy a enseñar a ser un auténtico Lobo Feroz! ¡Ven conmigo!

